



6 de Octubre de 2.007

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas. Una vez más estoy aquí con vosotros, vuestra Madre del Amor y la Misericordia.

Gracias por venir a mi Casa Faro de Luz. Hijos míos vosotros sí me conocéis y me amáis y por eso estáis aquí, no solamente para pedir por vosotros solos, sino por el Mundo entero que tanta falta hace. Yo quiero que vosotros y otros hijos míos del Mundo recéis Conmigo y hagáis sacrificio y penitencia por esos hijos que no aman a su Dios ni a su Madre. Vosotros me consoláis y estáis aquí y Yo quiero daros mi Dulzura para que vosotros llevéis mi Dulzura al Mundo.

Quiero que meditéis a Jonás este mes, que recéis sus oraciones y así vosotros cuando estéis en silencio, en cualquier momento del día, abriendo la Biblia con Jonás, ya os dirá mi Dios, vuestro Dios, todo aquello que tenéis que hacer.

Hijos míos, mi Corazón sangra y los hombres mis hijos, me están clavando espadas y puñales y espinas a mi Corazón, porque los hombres blasfeman y hacen sacrilegio a la Divinidad de mi Hijo Dios. Hacedos vosotros luz y amor para que vosotros desagráviéis a mi Dios, vuestro Dios.

Es Él la Fuente Viva, el que salva al Mundo, y hoy el hombre está retirándose de la Divinidad para hacerse dioses, y así les va hijos míos: guerra, hambre, peste, maldad, agonías, soberbia, lujuria, y el hombre está metido ahí en ese pozo de vanidades y no salen porque no aman a su Dios.

A vosotros os lo digo una vez más, hacedos pequeños, hijos míos, muy pequeños, e id al

Sagrario de mi Hijo, y vosotros haceos un sagrario para que mi Hijo, con la Trinidad, Padre, mi Hijo y El Espíritu Santo mi Esposo y vuestra Madre Miriam, entren en vuestras almas para que tengáis Vida. Sed buenos, pequeños míos, amaos los unos a los otros.

Guerras veréis, hambre y pestes estáis viendo, terremotos, maremotos, ríos que se llevan a los hombres, agua, el sol quema; y todo esto, ya os lo he dicho, no es Dios el que lo manda. Es el hombre el que lo hace por su soberbia, por aniquilar su potencia, hijos míos. Ya no quieren a su Dios, están como en aquellos momentos de Sodoma y Gomorra, vicios y placeres.

Hijos míos, Yo os digo a vosotros, como al Mundo entero, a todos mis hijos, que vengáis a mis Brazos, que Yo con mi Manto os cubro a todos y os doy mi Dulzura y mi Amor para que seáis cada día mejores. Pero vosotros tenéis que ser hombres nuevos; tendréis que convertirlos, tenéis que confesar más a menudo y escuchar siempre la Misa de mi Hijo, la Santa Misa, pequeños míos. No os canséis de ir al Sagrario, que mi Hijo, vuestro Dios, os dará todo aquello que os hace falta.

Yo sé que tenéis pena, que me estáis pidiendo tantas cosas y me vais a pedir, pero Yo os digo que vengáis a mis Brazos y que miréis mis Ojos, Yo os transmitiré a todos vosotros mi Aroma, mi Amor, mi Compañía, mi ¡Todo!, porque todos sois mis hijos, y Yo quiero, hijos míos, salvaros a todos y os doy las Gracias, tantas Gracias vuestra Madre os da por estar aquí en mi Casa pidiendo por la Humanidad.

No dejéis, hijos míos, de venir a este Santo Lugar. Yo os prometo como al principio cuando Yo puse los Pies aquí en esta Tierra Mía, les dije: Cinco primeros sábados de mes, pedid por el Papa, rezad y confesad, y estad Conmigo diez minutos nada más, hijos míos, pidiéndome y Yo os digo y dije que en el día que mi Dios, vuestro Dios, os llame para ser juzgados, Yo vendré a por vosotros y os pondré en la Mesa de mi Dios, vuestro Dios Creador Padre. Eso es lo que quiero, hijos míos, salvaros a todos; tenéis un camino que recorrer, pero antes la cruz, la penitencia, y el amor. Es el Sello que Yo os digo y os doy también con mi Hijo para alcanzar la Gloria y estar gozando siempre del Cielo, que se ha hecho para todos vosotros y para todos mis hijos del Mundo.

Caminad, hijos míos, caminad y llevad la Palabra de mi Hijo al Mundo, no seáis perezosos y rezad, rezad mucho el Rosario que tanto me agrada a Mí, la oración preferida de mi

Corazón. Cuántas almas se han salvado por rezar el Rosario; hijos míos, tenedlo en practica, llevadlo en el bolsillo o colgado en el cuello, porque Yo siempre iré con vosotros y estaré siempre con vosotros.

Hijos míos, pedidme. El arroyo Yo dije que sanaría, id a por agua y ponedla y llevadla a los enfermos. Milagro ha habido ya y habrá, como los Milagros que hay en las montañas. Como veis ya reflejada los Rostros de mi Hijo, del Mío y el de tantos Santos que vienen Connigo. Como ahora, mil, millones, miles de Ángeles están aquí Connigo y muchos Santos. Hijos míos, pedid a los Santos también y a vuestro Ángel de la Guarda, ellos os cuidan de noche y de día.

Y ahora, hijos míos, Yo os amo tanto que os doy mi Bendición, pero no a vosotros solos, sino al Mundo, y a aquellos que no han podido venir, como mi Creador Padre y Señor, vuestro Creador Padre y Señor os la da, con mi Hijo, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, caminad con la Palabra de mi Hijo y con los Mensajes que os doy para que seáis felices. Hablad al Mundo de que aquí en esta tierra, mi Tierra, vengo Yo a daros mi Bendición y a curar vuestras heridas de vuestras almas.

Adiós hijos míos, adiós pequeños.

Has escrito hijo mío, a un hijo mío en el Libro de la Vida y la Salvación...

Ntra. Madre en Faro de Luz.